

**Iglesia Católica y represión política en Chile:
Las memorias de los cristianos en la población La Victoria (*)**
María Angélica Cruz (*)

A partir del estudio realizado por la autora en el año 2000, sobre las luchas por las memorias de la represión y el papel de la Iglesia Católica en la dictadura chilena (1973-1990), se retoma parte del trabajo etnográfico sobre la conmemoración de uno de los casos emblemáticos de la represión política en Chile durante los años 80', el asesinato del sacerdote André Jarlán, cuya muerte conmemoran todos los años los pobladores de un barrio de Santiago, La Victoria, conocido por sus luchas populares y de resistencia contra la dictadura. En dicho trabajo el énfasis estuvo en la "corriente liberadora" de la Iglesia Católica (ligada a la Teología de la Liberación), pero se quedaron pendientes dos preguntas: ¿cómo se articulan las memorias de la represión de los pobladores de la corriente liberadora con las luchas populares? y ¿qué ocurre con la dimensión de género en esa articulación?. Aquí se intenta avanzar en ambas cuestiones.

Mirando al pasado para poder vivir en el presente

La construcción social del recuerdo y el olvido se hace en función de los intereses del presente y ello se evidencia en las marcas físicas de La Victoria a través de las cuales se mantiene presente al pasado. En ellas se vehiculizan las preocupaciones sobre lo que hoy ocurre en la población y se rescatan las estrategias que antes han usado los pobladores para enfrentar sus problemas. En estas marcas y en las entrevistas hechas a los pobladores se advierte su identificación mezcla de antigua y orgullosa pertenencia comunitaria, con una larga frustración por las condiciones en que viven. Tales identificaciones tienen que ver también con los ciclos de auge y declive de la organización social popular, en consonancia con los procesos macro sociales.

Los actos de conmemoración por la muerte de André Jarlán resultan altamente permeables a las contingencias del barrio y en la medida que en ellos participan no sólo los católicos sino distintas organizaciones sociales y políticas, la figura del sacerdote asesinado se transforma en un emblema de heterogéneas denuncias de los problemas actuales de los pobladores. Pese a su diversidad, hay un elemento común: la preocupación por cómo seguir luchando a través de la organización social.

Tal preocupación marca una diferencia importante con otras memorias sobre la dictadura militar que atraviesan a la sociedad chilena y a la Iglesia Católica. No obstante, los pobladores de las comunidades de base cristianas (CBX), con sus múltiples pertenencias como militantes de partidos de izquierda, de organizaciones sociales, sindicales y de la corriente liberadora, tienen otra particularidad. Ellos no comienzan a hacer memoria del pasado a partir del golpe de Estado, sino que retroceden a la Unidad Popular (UP), el gobierno de Salvador Allende derrocado por los militares.

Sus relatos muestran el orgullo de todo lo que hicieron durante la UP, en tanto fueron protagonistas de un proceso que se vivía como un cambio personal e histórico y como una forma de conjugar religión y política. Este tipo de memorias está en disputa con las narrativas dominantes que enmarcan el golpe de Estado en el clima de "polarización" previo y se contraponen, además, con parte del sentido

común que sólo recuerda los problemas de abastecimiento y desorganización social. Los recortes sobre qué y cómo recordar de los pobladores, muestran más bien un pasado glorioso que evita las dificultades que enfrentaron. Sin embargo, ello es un recurso para resistir el presente que viven como el “*triunfo*” del “*imperialismo*” y contestar a los que acusan de “*fracaso*” al proyecto socialista de la UP. Para estos pobladores más bien se trató de una *derrota* que no invalida el proyecto y la “*utopía*” del socialismo. Aquí, el pasado es un recurso para contrarrestar el orden vigente con otros proyectos políticos.

Construir una determinada memoria de la UP no es algo que empiece en democracia. Los pobladores ya lo hicieron a inicios de los 80’ previo a la activación de las movilizaciones contra dictadura. En ese contexto las organizaciones sociales populares empezaron a rearticularse, a romper el miedo y a desafiar el silencio sobre lo que había pasado. Así, la (re)construcción del pasado inmediato actuaba en función de un objetivo: tratar de “*entender*” lo que había pasado como parte de la estrategia de recomposición del tejido social para derrocar al régimen. En tales rememoraciones hay un fuerte sentido de **transmisión** que valora que ellos, los católicos de las comunidades cristianas de base (CBX), junto con otras organizaciones populares, fueron los que lograron esa “toma de conciencia” sobre la UP y el golpe de Estado. Esto tiene que ver con el propio itinerario de las luchas contra la dictadura en barrios como Iglesia Católica y represión política en Chile: las memorias de los cristianos en la población La Victoria.

Antes, los años 70’ habían estado marcados por el trabajo clandestino y anónimo, cuyo mayor valor era mostrar la resistencia en la etapa más dura de la represión.

A ello se agrega que estos católicos de la corriente liberadora tienen puntos en común con las memorias de la jerarquía eclesial sobre el papel que desempeñó la Iglesia Católica durante la dictadura. Sin embargo, defienden también otros sentidos particulares, entre ellos, que lo que hicieron fue salir de las “*sacristías*” para involucrarse de lleno en las prácticas de resistencia a través de la organización social popular. Este eje es el que más nos interesa aquí en tanto nos permite problematizar la pregunta por la articulación de las luchas populares y las memorias sociales.

La organización social popular que enfrentó la represión: las memorias sobre las luchas populares.

Uno de los núcleos de los sentidos sobre el pasado que encarnan los pobladores de la corriente liberadora es conectar las experiencias de represión que ellos vivieron a la propia organización popular, incluida las CBXs. Aprender primero a sobrevivir, luego a mostrar que había resistencia y posteriormente a movilizarse contra el régimen, aparece en sus relatos como una cadena de acciones que les permitió disminuir el impacto de la represión. Desde ese sentido la organización social aparecerá en sus relatos y prácticas conmemorativas una y otra vez, para valorarla, transmitirla o reflexionar sobre sus dificultades actuales. Para los católicos de las CBX liberadoras participar en las organizaciones populares y políticas será una forma privilegiada de concretar un compromiso cristiano que, a diferencia de la jerarquía, no teme conjugar la religión con la política. La participación en esos espacios es la forma en que los pobladores logran ser agentes y no sólo sectores pobres excluidos y víctimas pasivas de la represión política. Al mismo tiempo, la valoración de sus prácticas de resistencia permiten sacar a la luz el tipo de represión que se daba en las poblaciones, algo bastante silenciado en las memorias públicas que en Chile circulan sobre la violencia de Estado. Así, sus narrativas combinan el relato épico de cómo se organizaban, con el orgullo de haber sido “*capaces*” de desarrollar sus habilidades de resistencia. Rememorar de esta forma la represión está en relación directa con la identidad comunitaria de Iglesia Católica y represión política en Chile: las memorias de los cristianos en la población La Victoria, en la que la Iglesia Católica tiene su propio reconocimiento..

Con todo, todas estas rememoraciones, como los mensajes de la conmemoración por André Jarlán corren el riesgo de convertirse en un relato épico desde donde sólo se rememora nostálgicamente un pasado glorioso de organización social ya perdido. La participación social ha declinado, también sus alianzas se han debilitado y aunque la corriente liberadora sigue activa, muchas veces permanece encerrada en una denuncia de la injusticia social y la apelación al fortalecimiento de las organizaciones más tradicionales que no permiten enfrentar los nuevos problemas (ej. narcotráfico). Todos exhortan a la urgencia de fortalecer la organización, pero en muchos hay un clima más bien de nostalgia. Esto mismo hace que los propios pobladores no reconozcan la importancia de las agrupaciones que hoy están trabajando en el barrio. Desde esa perspectiva abrirse a nuevas posiciones de actor y a nuevas formas de trabajo colectivo puede ser una salida, pero ello pasa por ampliar el círculo de qué y cómo se recuerda el pasado. Las mujeres lo han venido haciendo desde sus propias memorias y tratando de (re)crear nuevas formas de organización y articulación social.

Memorias, Articulación e Invisibilidad de Género.

Desde el tema concreto que trabajé en la investigación sobre la Iglesia Católica, las memorias sobre la represión parecieran no tener género y la invisibilidad de los sentidos de las mujeres es sistemática. Con todo, en algunos ritos de la conmemoración por la muerte del sacerdote, ellas logran una cierta presencia y sobre todo, en las entrevistas personales uno puede encontrar algunas pistas sobre las marcas del género al momento de recordar e intentar transmitir el pasado y ello es parte de las luchas por las memorias sociales de la represión en la Iglesia Católica y en barrios como Iglesia Católica y represión política en Chile: las memorias de los cristianos en la población La Victoria

En la instalación de la “Toma de La Victoria” las mujeres se encargaban de las tareas colectivas más ligadas a su rol tradicional (trabajando en comités de salud, las ollas comunitarias, talleres para niños), pero también participaban en la autoconstrucción de sus casas, en los “Centros de Madres”, en la iglesia y en partidos políticos de izquierda.

Así, el golpe de Estado llega en un momento de mucha efervescencia de la participación social de las mujeres. Sus diversas experiencias de organización comenzaban a remover en cierto modo los roles tradicionales asignados a mujeres como ellas: jóvenes, pobres, casadas, con hijos pequeños, pero también militantes políticas y sociales. Sin embargo, la participación de mujeres católicas en organizaciones feministas es posterior, viene de finales de la dictadura y especialmente a partir de la democracia. Es entonces cuando se desafían los roles más tradicionales desde la propia participación en la iglesia.

A pesar de eso, la implicación de las mujeres durante la dictadura se desarrolló en un ámbito público y político distinto de su “espacio doméstico tradicional”. Las actividades de las que ellas se encargaban mayoritariamente tenían que ver con el cuidado comunitario de otros. Esa actuación queda in-visibilizada en las rememoraciones públicas. Hay tímidos atisbos de que la participación de las mujeres en la resistencia tuvo su especificidad, pero queda escondida en las luchas comunes de los pobladores.

Sin embargo, el mayor silencio es sobre la propia represión vivida por las mujeres, dentro de la Iglesia Católica y del barrio, en este último caso especialmente con lo que se vivió durante los allanamientos de las fuerzas militares y policiales a las casas de los pobladores. Es un silencio que incluso a las mujeres les cuesta romper. Cuando relatan tales allanamientos sus recuerdos se centran nuevamente en cómo ellas pudieron resistirlos solidarizándose entre sí y protegiendo a los niños y a los hombres. Sin embargo, en la agrupación de mujeres que trabajan desde la perspectiva de género ese silencio se rompe. Han tenido que romperlo ellas mismas para sanar sus dolores y disputar las memorias públicas que no los reconocen. De ahí que estas mujeres amplíen los límites de la “verdad” pública, buscando el

reconocimiento para las experiencias doblemente marginadas, por clase y por género.. Lo que nos relatan las mujeres de Iglesia Católica y represión política en Chile: las memorias de los cristianos en la población La Victoria no es algo que se (re)conozca masivamente. El espacio doméstico fue para ellas aún más vulnerable durante los allanamientos y de ahí los maltratos y la violencia sexual que vivieron, que no se ha denunciado y que ha sido difícil de procesar.

En tal sentido, la articulación con actores como la agrupación feminista de mujeres de Iglesia Católica y represión política en Chile: las memorias de los cristianos en la población La Victoria es una tarea urgente. Ellas han venido trabajando las marcas, los traumas y memorias de la represión de un modo particular, no sólo están participando con otros en las luchas contra la amnesia social del terrorismo de Estado, sino que además buscan *sanar dolores*, sanar cuerpos y subjetividades tratando de respetar la intimidad, para evitar una segunda trasgresión de las mujeres, para ello se sirven del trabajo micro grupal que les facilite “hablar” sobre lo ocurrido, “sacarlo para afuera”.

Ello sirve de trasfondo para entender cómo participan las mujeres en las disputas por las memorias de la represión en el barrio. Para mostrarlo, en el texto se describen algunos ejemplos de la conmemoración del sacerdote donde las mujeres logran visibilidad denunciando las diferentes situaciones de discriminación que sufren, pero también expresan sus potencialidades como agentes de cambio social.

Sin embargo, las mujeres están también intentando revisar cómo el pasado les permite seguir luchando contra la dominación de clase y de género y para ello levantan otros sentidos. Las mujeres de la agrupación feminista, son más conscientes que las CBX de la necesidad de renovar las prácticas de organización social popular y del desafío de la articulación entre los diferentes colectivos. Por eso mismo, cuando tienen que recordar el pasado intentan rescatar los aprendizajes del trabajo común durante la dictadura, incluidos sus problemas. En tal sentido, para ellas participar en la conmemoración por el sacerdote se hace sobre todo porque conmemorar es en sí misma una práctica actual de articulación entre las diferentes agrupaciones de los pobladores. Se lucha así no sólo contra el olvido de las “víctimas” de la represión, sino también contra el olvido de las prácticas sociales que se potenciaron durante la dictadura.

No obstante, en ese “hacer cosas juntos” no sólo se denuncian las nuevas marginalidades contra las que luchan los pobladores, las conmemoraciones también activan sentimientos, se reprimen unos y se aceptan otros y ello no es independiente de los proyectos políticos en su sentido más amplio, en tanto en la expresividad de las emociones se pugna por abrir o cerrar posibilidades sobre cómo procesar el pasado. El cuerpo y los símbolos materiales no son ajenos a esto y las metáforas con las que se intenta nombrar lo indecible usan al cuerpo para transmitir y simbolizar los conflictos políticos del pasado reciente. Las pobladoras de la agrupación de mujeres muestran particulares sentimientos sobre el pasado, levantando un reclamo que no siempre es bien recibido por los “emprendedores de la memoria” que sienten como una amenaza cualquier intento de “mirar al futuro”, y para ello se sirven de otras metáforas.

De este modo, estas mujeres están quebrando el riesgo de la ritualización de las memorias ancladas únicamente en el dolor y basadas en la naturalización de la represión encapsulada en el asesinato y la desaparición física de personas. De ahí la importancia de romper el silencio, pero también la pregunta por cómo continuar trabajando sin quedarse atrapadas en el pasado. Ellas no están por “dar vuelta la página y olvidar el pasado”, pero asumen la responsabilidad generacional sobre qué tipo de compromisos con el pasado se están transmitiendo. Son ellas también quienes tienen más claro que necesitan articularse entre los diferentes colectivos del barrio y abrirse a nuevas redes. Con todo, sus demandas van más allá de cómo organizarse. Ellas están tras la búsqueda de nuevas formas de conmemorar en un sentido más amplio y no sólo sobre lo que ocurrió en el barrio.

(* *University of London. Institute of Latin American Studies*
Historizando un pasado problemático y vivo en la memoria:
Argentina, Chile, Perú

Taller 16-17 de octubre, 2003

(* La autora solicita: @ For Website only and not to be cited without permission of the author. Sólo para leer en la Web, no citar sin permiso del autor.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

